

de la Santa Sede; pero durante algunos meses, por las faltas del Directorio, la tranquilidad del mediodia de la Italia, y la seguridad del ejército frances se hallaron comprometidas por las intrigas de Roma, de Viena y de Nápoles; y las demostraciones armadas de esta última corte justificaron demasiado las previsiones de Bonaparte, comprobadas por sus cartas al Directorio.

El negocio de Toscana habia sido conducido exclusivamente por el general en jefe, y la negociacion se concluyó con utilidad para ambos gobiernos. En Toscana, la guerra se hizo solamente á los Ingleses y en la sola ciudad de Liorna, de donde aun se quitó la guarnicion desde el momento que abandonaron el Mediterráneo. Asi es que, cuando cesaron las hostilidades, el Gran-Duque conservó sus Estados.

La fidelidad de Nápoles pareció tan dudosa despues del tratado como antes; pero un tratado era mas fuerte que un armisticio. A éste, que fue firmado el 5 de junio, siguió la paz del 10 de octubre, y desde entonces los motivos de queja que el general Bonaparte pudo tener contra la corte de Nápoles, en razon de los movimientos extraordinarios que ejecutaban

sus ejércitos, hacian cargar sobre aquel gobierno una responsabilidad que debia algun dia recordarse. La serie de las infidelidades extrangeras empieza con las guerras de la revolucion.

El Directorio se tiraba á la cabeza del Austria, á la menor ocasion, para lograr la paz, tanta era la necesidad que tenia de su propia tranquilidad en el Luxemburgo. Esta debilidad, disfrazada bajo la apariencia de la fuerza y de la cólera, se manifestaba demasiado en la órden que habia dado al general de escribir al Emperador, amenazándole con la destruccion de su puerto de Trieste, si no enviaba plenipotenciarios á Paris, pero la carta siguiente de Bonaparte dejaba recaer sobre el Directorio la violencia de esta proposicion :

« Señor, la Europa quiere la paz. Esta  
 » guerra funesta ha durado ya demasiado  
 » tiempo; tengo el honor de prevenir á V. M.  
 » que, si no envia plenipotenciarios á Paris  
 » para entablar las negociaciones de paz, el  
 » Directorio ejecutivo me manda cegar el  
 » puerto de Trieste, y arruinar todos los esta-  
 » blecimientos de V. M. sobre el Adriático.  
 » *Hasta ahora me ha detenido en la ejecucion,*

» *la esperanza de no aumentar el número de*  
» *las víctimas inocentes de esta guerra. Deseo*  
» *que V. M. se compadezca de las desgracias*  
» *que amenazan á sus vasallos, y vuelva al*  
» *mundo el reposo y la tranquilidad.* »



